# COMEDIA FAMOSA

## DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

| | | | |
|---|---|---|---|
| *Federico.* | *Capitan.* | *Elena.* | *Serafina.* |
| *Roberto.* | *Enrique.* | *Margarita.* | *Leonelo.* |
| *Benito villano* | *El Rey.* | *Antonia villana* | *Villanos.* |

## IORNADA PRIMERA.

*Dizen dentro Federico, y Roberto, y ſalen luego como deſpeñados, y Federico armado con botas, y eſpuelas.*

*Dent. Rob* Precipitado buelo
nos deſpeña: Ieſus?
*Fed.* Valgame el cielo. *Salen.*
*Rob.* Eſtàs, ſeñor, herido?
*Fed.* Muerto fuera mejor, mas tal ha ſido
ſiempre el rigor del hado,
que viue a ſu peſar vn deſdichado.
*Rob.* Guarde el cielo tu vida
de cobardes contrarios defendida,
que al fin viuiendo vn hombre
no ay horror, no ay eſpanto q̃ le aſſombre,
*Fed.* Antes en penas tales
el morir es el vltimo en los males.
Pluguiera a Dios Roberto,
pluguiera a Dios, q̃ alli me huuieran muerto
entre aſſombros, y eſpantos
las fieras armas de enemigos tantos.
Y no fuerte, y altiuo,
ò venturoſo mas, huuiera eſquiuo
dexado por mi eſpada
muerto a dõ Pedro Esforcia en la eſtacada,
no huuiera yo llegado
de duro acero, de diamante armado,
(como ves) a eſte monte,
termino al parecer deſte orizonte.
O ya que alli llegaſſe,
pluguiera a Dios q̃ en el me deſpeñaſſe
quando veloz tropieza
el cauallo en ſu propia ligereza,
pues fuera el daño menos,
que vernos oy de confuſiones llenos,
y de tantos contrarios perſeguidos.
aduiertan tus ſentidos,
que pierdo a Margarita lo primero,
(a Margarita bella,
que fue del cielo flor, del cãpo eſtrella)
luego que nos hallamos
en vn monte, y q̃ en el los dos eſtamos
el cauallo perdido,
tu canſado, yo armado, y ſin veſtido,
Y quando a alguna aldea
queramos ir, ninguno aurà que vea
a pie, y armado vn hombre,
que no ſe ria del, ò no ſe aſſombre;
y ſiendo conocido
por las ſeñas tan grãdes, mas ſeguido
de quien me buſca quedo,
donde la muerte aſſegurarme puedo,
quando preſo me tenga
el Rey, pues ſu furor en mi le venga
de ſu ſobrino muerto,
y de la grande enemiſtad (Roberto)
con mi padre, que ha ſido
la cauſa de entrar yo deſconocido
en ſu Reyno, en ſus fieſtas,
no fieſtas, ya tragedias ſi funeſtas,
pues con penas tan graues
ſucediò lo que callo yo, y tu ſabes.
*Rob.* Todo lo conſidero,

y peor fuera morir, q̃ hallar espero
remedio a mal tan fuerte.
*Fed.* Remedio? de que modo?
*Rob.* Desta suerte.
tu no eres conocido
en Napoles, q̃ nunca en èl ha auido
quien el rostro te vea:
pues este monte mudo guarda sea
de las armas grauadas,
en el con verdes ramas sepultadas
queden, que yo no dudo
el poderte escapar, yendo desnudo
à la primer aldea,
diziendo, que la gente que saltea
en este monte ha sido
quiẽ te lleuò la haziẽda y el vestido:
assi el fin se consigue
de no hallarte la gente que te sigue,
y el hallar tu consuelo
mouiẽdo a cõpasiõ la tierra y cielo.
Yo (auiendote dexado
donde quisieres tu) dissimulado
me boluerè a la Corte,
dõde sabrè lo q̃ a tu amor le impor-
las joyas tendrè en ella (te:
para irte socorriendo.
*Fed.* Si mi estrella
no me huuiera dexado
tal amigo, que triste y desdichado
huuiera yo nacido!
la oposicion de mi desdichas ha' si-
Siguiendo tu consejo, (do.
las duras armas en el monte dexo,
desnudo irè, mouiendo (tiendo
à compasion las piedras, porque en-
quexarme tristemente (te;
cõ tal disfraz de lo que el alma sien-
como aquel que ha llegado
a tener vn dolor dissimulado,
que quando no lo dexa (xa.
fingiẽdo otro dolor, de aquel se que
*Rob.* Pues àzia aquesta parte (te,
(que es mas secreta) puedes retirar-
que ya del Sol la lumbre
da al primero perfil a aquella cũbre
*Fed.* Tu, si a la Corte fueres,
y en ella acaso a Margarita vieres,
dile, que soy amante
tan descortes, tan necio, y inconstã.
tan loco, y tan altiuo, (te,
que no la puedo ver, y quedo viuo.

*Vanse, y salen Elena, Enrique, y Leonelo como de camino.*

*Ele.* En tanto que essos cauallos
veloces, hijos del viento,
pagan en cristal y nieue
las esmeraldas del suelo,
podràs hasta Miraflor
adelantarte, Leonelo,
y dezir quan desdichada,
y desesperada vengo
a ser rustica aldeana
de sus montes; quiera el cielo
que por ser soberuios tanto
halle mas piedad en ellos.
*Enr.* La soledad deste monte,
la causa de tus estremos,
y el no auer visto las fiestas
(que nuestras desdichas fueron)
en la lealtad de vn criado,
dan, señora, atreuimiento
a pedir que me repitas
tu dolor, y sentimiento,
porque el mal comunicado
dize vn sabio, que fue menos.
*Ele.* Publicose por Italia
con el comun sentimiento,
digno de tan tristes nueuas
(presagios a este sucesso)
que à la hermosa Margarita
muestra deste gusto dieron.
Todos su dicha alabaron,
y mas que todos don Pedro
Esforcia mi hermano, pues
como su amante, y su deudo
(que suele hazer el amor
vn segundo parentesco)
fixò en Europa carteles
llamado a publico duelo
para vna justa Real,
sus-



sustentando y defendiendo
en ella, que Margarita
era el mas digno sujeto
de amor, y la mas perfecta
dama en belleza, en ingenio
(perdonen tantas) que auia
en el mundo: atreuimiento
de hombre enamorado, pues
quien llega a estarlo, sospecho
que ni mas que aquello estima,
ni piensa que ay mas que aquello.
A la fama de las justas
de toda Europa acudieron
los Principes mas gallardos,
mas vizarros caualleros.
En tanto que se cumplia
de los carteles el tiempo,
todo era mascara, motes,
festines, saraos, y juegos.
Vna noche (que era dia
pues no se echaua el sol menos)
dando principio a vn festin
estauan los instrumentos;
quando por la sala entrò
vn vizarro cauallero,
que arrebatò a vn mismo punto
de todos los mouimientos.
El diò principio al festin,
teniendo siempre encubierto
el rostro con el emboço,
hizo el primer passeo,
Sacò a Margarita y ella
con vn cortes cumplimiento
saliò: mi hermana (no se
si yo me hiziera lo mesmo)
saliò entonces procurando
quedar con ella en el puesto:
y el cauallero emboçado,
poniendo cuidado en serlo,
con la mano en la cuchilla
dixo atreuido, y resuelto:
Ninguno mejor que yo
merece el lugar que tengo.
Don Pedro iba a responder,
quando entraron de por medio
el Rey, y Grandes; saliò
de la sala el cauallero
tan en si, que no le viò
nadie el rostro, ni supieron
hasta ay quien era: tal fue
su recato, y su secreto.
Llegò de la justa el dia,
y afrentando, y desmintiendo
nuestra plaça la memoria
de Romanos Coliseos,
se viò cubierta de gentes
tan diuersas, que se vieron
en ella las confusiones,
que tuuo Babel vn tiempo.
De vna tienda de brocado,
que estaua al lado derecho,
armado saliò mi hermano
tan airoso, y bien dispuesto
en vn cauallo, que vn alma
inflamaua entrambos cuerpos.
Con amorosas empressas
gallardos auentureros
entraron: que por no ser
prolixa mas, no las cuento,
y porque llegando a entrar
el cauallero encubierto
se oluidan, y quedan todas
sepultadas en silencio.
Corrieronse muchas lanças,
en cuyos varios sucessos,
como en la suerte y fortuna
se ganan, y pierden premios.
Llegò a correr el galan
emboçado con don Pedro
mi hermano, que hasta aquel punto
le auia dicho bien el tiempo.
Pusieronse frente a frente
los cauallos tan atentos
à las vozes de vn clarin,
que con estar algo lexos,
parece que a cada vno
el alma lo instrumento
estaua hablando al oido,
tal era el instinto en ellos,
pues parece que el deseo

heredauan de ſus dueños.
Partieron pues tan velozes,
que ya trocados los pueſtos,
muchos no determinaron
ſi pararon, ò partieron,
auiendo en medio las lanças,
hechas aſſomos del viento,
diuidido en tantas partes,
que muchas dellas ſubieron
tan altas, que por entonces
ninguno cayó en el ſuelo,
ni deſpues, porque tardaron
en caer, ò no cayeron.
Toman la ſegunda lança
para ſu ſegundo encuentro,
mucho eſpacio ſi ſon veras,
mucha priſa ſi ſon juegos.
Bueluen a partir, y aqui
vn cauallo deſmitiendo,
la valla de vn lado rompe.
No has viſto en el mar ſoberuio,
quando neuadas montañas,
rizando ſu frente el ceño
tocar nauio vn eſcollo,
y en ſus pedaços reuuelto,
la que fue campaña antes
ſeruirle de monumento?
No has viſto en vn terremoto
temblar la tierra y el cielo,
caducar los edificios,
y en tanto horror, tanto eſtruendo,
precipitarſe dos montes
deſgajados de ſi meſmos;
y encontrandoſe al caer
darſe batalla violentos,
haſta rendirſe a ſu furia,
que no pudieran a menos?
Pues tales eran los dos,
porque la carrera à vn tiempo,
imitando las acciones
de agua, tierra, fuego, y viento,
eran dos naues de bronce,
eran dos montes de yerro,
eran dos rayos de plata,
eran dos aues de azero,
dos aguilas de metal.
y dos planetas de fuego.
Cayò en la tierra mi hermano,
bañando en humor ſangriento
la arena, que parecia,
que tan infeliz ſuceſſo
llorò con ſangre la tierra,
quando diuidida veo
la plaça en bandos, vengando
vnos, y otros defendiendo
la muerte, y el homicida,
(el qual animoſo y dieſtro
ſalio de la plaça) donde
ſe eſconde ignoro; ſoſpecho,
que Marte le arrebató
a colocarle en ſu aſsiento,
ó por guardarle de mi,
abrio ſus bocas el centro.
Yo a vn tiempo, pues, combatida
de dos contrarios afectos
quiſe, viendo la impiedad
(ſi ya la verdad confieſſo)
dexar la Corte, y confuſa
vengo a Belflor, donde vengo
(ſi ay deſdichas que ſe huyan)
de mis deſdichas huyendo,
donde mi eſperança muera,
donde viua mi tormento,
donde mi llanto me anegue,
donde ſe ahogue mi aliento.
Pues entre amor, y rigor,
entre eſperança, y deſeo,
llego, huyo, quiero, oluido,
amo, adoro, viuo, y muero.

*Enr.* Notable ſuceſſo ha ſido,
y mas penſar que ſe eſconde
ſin ſaber como, ni donde,
y que no ſea conocido.

*Sale Leonelo.*

*Leo.* Los villanos de Belflor,
ſabiendo que vueſtra Alteza,
viene con tanta triſteza,
para moſtrar el amor
y voluntad que le tienen,
todos a darle ſu vida,



el peſame, y bien venida,
y a beſar ſus plantas vienen.

*Salen Benito, Antona de villanos, y labradores.*

*An.* Benito, aduierte, que aora
tu por ſer el mas erguido,
mas calletrudo, y ſabido
tienes de dar a ſeñora
el peſame. *Ben.* Yo, porque
he de dar a la Condeſa
peſame, ſino me peſa?
el peſete la daré.

*Lab. 1.* Di, que es Venus, y Diana,
y que en ſu gran preſuncion
muriò como otro Faeton
ſu hermano. *Ben.* De buena gana.

*Lab 2.* Di, que fue quien le mató
vn Neron ſoberuio, y malo,
vn cruel Sardanapalo.

*Ben* Todo eſſo la dirè yo.

*Ant* Que ella nos viua amas ños,
que viuio Matuſalen.

*Ben.* Todo aqueſto? eſtá muy bien.

*Ant.* Para conſolar ſus daños
el Concejo no la embia
colacion, fieſta, y grandeza;
porque quien tiene triſteza,
ſe canſa del alegria.

*Ben.* Mueſſa Conda ſoberana,
tan ergida, linda, y bella,
que ſon fregonas con ella
doña Venus, y doña Ana.
Si en tiempo de fieſtas bellas
a Belflor aueis venido,
bien hecho ha ſido, ſi ha ſido
por no buſcar donde vellas.
A todos nos ha peſado,
y aqueſto no os eſtà bien,
que vn peſame, o parabien
ſiempre es eſtilo canſado.
Tengale Dios en buen poſo,
que él murio en ſu preſuncion,
como el otro fanfarron
de arrogante, y animoſo.
Y pues a aqueſte le igualo,
el que le dio muerte fiera
era vn Enero, y aun era
vna Sardina de palo.
Pero viuais vos amen
para gozar deſtos daños,
con guſto, y ſalud mas años
que viuió Mateo de Alien.
Que el Concejo no la embia
colacion, fieſta, y grandeza,
porque quien tiene triſteza,
no dizque tiene alegria.

*Sale Federico deſnudo, y herido.*

*Fed.* Generoſos labradores,
y vos hermoſa ſeñora,
que entre barbaros ſayales,
ſoys entre eſpinas la roſa.
Mueuaos a piedad el ver
vn deſdichado, que arroja
embuelta en ſangre y ſuſpiros
pedaços del alma propia.
Vn mercader rico era,
y tanto que en vna joya
cifré el teſoro del mundo;
vine a las fieſtas famoſas
de Napoles, procurando
en concurſo de perſonas
tan illuſtres, emplear
mi caudal, y hazienda toda.
Hizelo aſsi: a Dios pluguiera
fuera mi dicha tan corta,
que no hiziera empleo tan grande,
porque perdiendole aora,
es el mayor ſentimiento:
que la fortuna embidioſa
no lo fuera, ſi lleuara
tras las dichas la memoria:
mas es fortuna loca,
dioſa ſin fee, y amiga de liſonjas.
Pensè boluer a mi patria,
rico de hazienda, y de honra,
baſte que dixeſſe rico,
porque en los tiempos de aora
la riqueza es el honor
ſin atencion de perſonas,
porque ya el pobre ſe vende,

como ya el rico se compra.
Pero fueron mis disignios
la hermosura de la rosa,
que el purpureo rosicler
juzga perpetua corona
del campo, sin atender,
a que en vn punto se enojan
tiempo, y fortuna soberuios,
brama el austro, el cierzo sopla,
siendo cadauer del campo
entre sus perdidas pompas.
Tal yo rico de esperanças
(que son las tempranas ojas)
en mi patria me juzgué,
sin aduertir a que corta
el cielo intentos del hombre.
Que importa (ay de mi!) q̃ importa
que el proponga, y determine,
que ay estrellas que dispongan
y executen? porque ellas,
quando el hombre escribe borran:
que es nuestra vida sombra
de aquella luz q̃ influye poderosa.
Yendo pues por este monte,
salio vna pequeña tropa
de vandoleros, que en él
la hazienda, y la vida roban.
Quise ponerme en defensa;
pero qual hombre se arroja
anteponiendo los bienes
a la vida, si ella sola
merece ser preferida
sobre las humanas cosas?
Mal aya quien ambicioso
muere, mal aya quien compra
la magestad con la vida,
Pusieronme dos pistolas
a los pechos, y rendido
(no fue temor fue piadosa
atencion, al ser Christiano)
entreguè mi hazienda toda.
Y pensando que aguardaua
mi vestido algunas joyas,
que vsar mercaderes suelen
de inuenciones cautelosas.
El vestido me quitaron
dexandome como aora
estoy, y viendome ansi
ha tres dias que estàs rocas
habito que me sustentan,
de yerua rustica y tosca:
pero la necessidad
haze que rompa y que corra
los velos a la verguença.
Y pues mis plantas dichosas
a esta parte me guiaròn,
en mi consuelo conozcan;
que sigue el gusto a la pena,
a la desdicha la gloria,
a la fatiga el descanso,
la luz a las negras sombras,
y a mi llanto la piedad
de tus manos generosas:
que mortales congojas
viuen a la mudança, atentas todas.

*Elena*. Bien pensè que no tenia
mi pecho infeliz lugar,
donde cupiesse el pesar
de tu desdicha, y la mia.
Pero aqui me ha consolado
tu pena, y tu desconsuelo,
que a vn desdichado es consuelo
hallar otro desdichado.
Alientate, toma brio,
ten animo, y esperança,
que todo està a la mudança
sujeto. Este Estado es mio,
en el te puedes quedar
reparando tu fortuna,
donde tu suerte importuna
puedes felice burlar.
Tambien al monte he venido
á llorar desdichas yo,
consuelo tu pena halló,
pues vn hermano he perdido,
Cuya nobleza, y valor
publica a vozes la fama,
que el infelice se llama
muerto a manos de vn traidor.
Y por no alabarle yo



sabe que es quien lloro aqui,
dõ Pedro Esforcia *Fed*. Ay de mi!

*Ele*. Y el traidor que le matò
no se ha sabido quien era,
demonio deuio de ser,
pues se pudo defender,
y esconderse de manera,
que no se sabe por donde,
ni de que suerte escapó.

*Fed*. A buen tiempo vine yo. *Ap*.

*Ele*. Sin duda el centro le esconde.

*Fed*. Al reues ha sucedido
oy esse efecto en los dos,
pues mirar a vn triste vos
de consuelo os ha seruido,
y a mi de pena, que aqui
vn dolor al otro excede,
que pena vuestra no puede
ser de gusto para mi.
Pues tanto pienso por Dios
sentir la que es vuestra, tanto
que parezca que en mi llanto
son vna misma las dos.
La merced que me ofreceis
de viuir con vos aceto:
aqui viuirê secreto
siruiendoos; que bien sabeis,
que vn hombre que rico ha sido
dobla en su tierra el dolor,
pues viue pobre mejor
a donde no es conocido.

*Ben*. Señor desnudo, hasta quando
vuessamerced piensa hablar?
no puede considerar,
que tambien yo estaua habrando?
Y no es buena cortesia
dexar con cordura poca
atrauessada en la boca
la media embaxada mia.

*Ele*. Que prudente, y aduertido *ap*.
su sentimiento mostrò!
que bien que disimuló
el llanto mal resistido!
Este hombre me ha obligado
con su estilo. *Ben*. Guardeos Dios.

*Ant*. Benito, no habra con vos.

*Ben*. Otras vezes aurà habrado.

*Ele*. Como os llamais? *Fed*. Español.

*Be*. Benito. *El*. Y soislo? *Ben*. Yo? *F*. Si
en Barcelona naci.

*Ele*. Todos sois hijos del Sol.
Que buen talle?

*Ben*. A su seruicio
està el talle, y la persona,
su merce es quien la abona,

*Ant*. Que no es a vos, pierdo el juizio!

*Ele*. En fin quereis el partido?

*Fed*. Si, pues a vn puerto he llegado,
que ya fuera desdichado,
si aqui no huuiera venido.

*Ele*. Su modo dize que es *ap*.
hombre bien nacido. *Ben*. Si,
asseguro que naci.
si bien me acuerdo, de pies.

*Ele*. Palabra os doy, que si tengo
en la vengança que sigo
buen fin, y deste enemigo
no conocido me vengo,
(porque fiera y vengatiua
siempre ha sido la muger)
que tengo, Español, de hazer
que os oluideis (assi viua)
de la perdida de oy. *vase*.

*Fed*. No pierda yo vuestra gracia,
que de toda mi desgracia,
señora, oluidado estoy.
Que confusiones me ofrece
fortuna tu mano ingrata?
vida me dà quien me mata,
me acoge quien me aborrece.
quein me busca me defiende,
quien me dá fauor me sigue,
quien me ampara me persigue,
y me guarda quien me ofende.
Pues quedarme solicito
a donde mi muerte veo,
que està mas seguro el reo,
donde comete el delito.

*vanse y salen Serafina dama, Margarita, y el Rey viejo.*

*Mar.* Dexame morir. *Rey.* Aduierte,
*Mar.* Que puedo aduertir, señor,
si es de qualquiera dolor
vltima linea la muerte?
*Rey.* Tan grande pena, tan fuerte
pasion, y mal resistida,
oy vendrá a dexar vencida
tu vida. *Mar.* Al cielo pluguiesse
tan dulze mi pena fuesse,
que acabasse con mi vida.
*Rey.* Todos la muerte lloramos
de Esforcia, todos sentimos,
todos al cielo pedimos
la vengança que esperamos;
pero no todos estamos
rendidos a vn sentimiento,
Margarita, tan violento,
que exceda al sentir sus modos.
*Mar.* Siento sola mas que todos,
porque mas que todos siento.
*Rey.* Ya tu vengança publico;
muerte le darè al traidor
si le alcanço. *Mar.* Que rigor! Ap.
ay mi bien! ay Federico!
*Rey.* Que respondes? *Mar.* Significo
conmigo assi los rezelos
de tus penas, tus desvelos:
busca al traidor, haràs bien,
muerte tus manos le den;
no lo permitan los cielos! *Ap.*
Mas quien pretende oluidar
vna pena, ò vanagloria,
le sirue de mas memoria
el insistir, el pensar:
que oluida el que ha de dexar
de quexarse, y se aconseja
con su razon, quando dexa
la pena, y llanto infelize,
con las razones que dize,
que no se quexa, se quexa.
Assi tu consuelo alcança
pena mas firme, y notoria,
pues la quexa, y la memoria
son pensar con la vengança:
no aurà en mis males mudança,
pues lo que remedio ha sido,
trae el veneno escondido,
pues con la vengança intento
no sentir, y siempre siento
oluidar, y nunca oluido.

*Salen el Capitan, y Roberto.*

*Cap.* Señor, como has publicado
por traidor al que encubriere
el homicida, ò supiere
del, nos ha manifestado
vn hombre aqueste criado,
que por suyo conocio.
*Rey* Del sabrè mi intento yo.
*Rob.* Yo con mi lealtad concluyo,
que soy criado, mas cuyo,
esso no lo dirè yo.
*Rey* Quien eres? *Rob.* Vn forastero,
que a Napoles ha llegado,
de las grandezas llamado
de las fiestas. *Rey.* De ti espero
saber quien es aquel fiero
autor de mis penas. *Rob.* Yo
no le conozco. *Rey.* Pues no
eras su criado? *Rob.* Si,
mas no supe a quien serui,
*Cap.* Bien su turbacion mostrò,
que esta es malicia, señor,
porque en vn pobre criado,
en quien aora han hallado
joyas de tanto valor,
es el presumir error,
que no huuiesse conocido
a quien huuiesse seruido.
*Rob.* Por cierto el señor don tal
es bueno para fiscal.
*Rey.* Pues la piedad no ha podido
mouerte, pueda el tormento:
entre las joyas está
vn papel, y del quizá
conocerè el fin que intento.
*Mar.* Ay mas triste pensamiento?
papel serà suyo, mucho
es mi temor, triste lucho
con mi llanto, y mi deseo.
*Rey.* Oye aqui. *Mar.* Mi agrauio veo,

Rey.



*Rob.* Carta es.
*Mar.* Mi muerte escucho. *aparte.*
*Lee Rob.* Porq vuestra Magestad no estê cõ el cuidado q le puede dar mi ausencia, escriuo cõ Roberto, auisando de mi salud, y la causa q me ha traído à Napoles, q es a ver las fiestas q sustẽta dõ Pedro Esforcia, cuyo valor me ha obligado a assistirle en ellas: acabadas boluerè a los pies de vuestra Magestad, cuya vida el cielo aumente. *El Principe Federico.*
Es possible que esto veo,
y mi pena no publico?
el Principe Federico
fue el homicida, y lo creo.
No le bastaua que fuesse
Federico mi enemigo,
sino que por mas castigo
guerra en mis tierras hiziesse?
*Mar.* O, Federico cruel:
coraçon dissimulemos, *apar.*
y estas lagrimas, y estremos
habien a vn tiempo con èl.
Barbaro arrogante, y vano,
soberuio, y desvanecido,
altiuo, loco, atreuido,
cuyo poder, cuya mano
muerte me dio (y es verdad *apar.*
muerte aleuosa me dio
pues la vida me quitò
robandome la mitad
del alma) plega a los cielos
que tu fin sangriento sea
como mi pecho desea.
*Rob.* Tus lagrimas, y desvelos
à todos nos ha rendido:
Capitan buscalde luego
destruyendo a sangre, y fuego
el lugar mas escondido. *Vase.*
*Mar.* Ay, Roberto, tu lealtad
muerte a todos nos ha dado;
dime, porque te has quedado
por mi daño en la ciudad?
Porque esta carta guardaste
donde su nombre firmó
el Principe? porque no
la rompiste ò, la quemaste?
*Rob.* No pude yo preuenir
lo que nos ha sucedido
aqui me quedè escondido,
y vn huesped pudo dezir:
(mal aya quien inuentò
los huespedes) que yo fui
el que al Principe serui,
porque en ausencia viuio.
Esta carta le escriuia
al Rey su padre, y despues
no la embió, que esta es
su desdicha, tuya, y mia.
*Mar.* Y las que yo he de llorar.

*Sale el Capitan.*

*Cap.* El Rey manda que esteis preso,
porque de aqueste suceso
no podais auiso dar.
*Mar.* Y es bien que estè preso el fiero
que á vn enemigo siruiò:
libertad te darè yo. *apar. a Roberto.*
*Rob.* Esso de tu mano espero. *Vanse.*
*Ser.* Tus razones he escuchado,
tus razones he aduertido,
y de no auerte entendido
triste, y confusa he quedado.
Algun secreto ay aqui.
*Mar.* Y quiero a tu pecho fiel
hazer secretario del.
*Ser.* Atenta te escucho. *Mar.* Alli,
para tragedias de amores
nos dá lugar el jardin,
entre el azar, y el jazmin,
entre las rosas, y flores.
Y si contarte pretendo
vna enigma semejante,
no entenderme no te espante,
que yo tãpoco me entiendo. *Vanse.*

*Sale Antona, y Benito Cantando.*

*Ant.* Subiera Morales
en el su cauallo,
la espuela de melcocha,
y el freno de esparto,

luneta. El atala allá de la sonsoneta.
*Ben.* En la calle nueua
está enamorado,
por mirar arriba
cayera en vn charco,
luneta, atala allá de la sonsoneta.
*Ant.* Sogas, y maromas
tiran a sacarlo,
sacanle la assadura
que auia merendado:
luneta, atala allá de la sonsoneta.
*Ben.* Dexa vn poco essa luneta
que lo has cantado tan bien,
que no chilla vna sarten,
vn organo, vna carreta
con mas fuerte, y rezio chorro
que tu. *Ant.* El alabarme es yerro,
porque no entonó vn bezerro,
vn podenco, ni vn cachorro
mas que tu, ni aun vn marrano
quando le matan gruñó
con mas gracia, ni habró yo
en la carreta, y organo.
Mas ya que esto es acabado,
y que es forçoso el hablar
de otra cosa, hasta llegar
a la quinta, me ha passado
por el calletre, que habremos
en quando será aquel dia
(Benito de llalma mia)
que los dos matrimoñemos.
En pensallo me haze astillas
el plazer dentro del pecho,
y me viene tan estrecho
que el hato me haze cozquillas.
*Ben.* Para oluidar sus regalos
considera que passó
esse dia, y que llegó
el que yo te mate a palos
muy mohino, y enfadado:
que en fin forçoso ha de ser,
que me canse vna muger
que ha de estar siempre a mi lado.
Porque a qual hombre no pesa
ver (si en su muger repara)
siempre en la cama vna cara,
siempre vna cara en la mesa?
Si tiende vna mano, toca
siempre vna cara; si huele,
es a la cara que suele;
si vé, es con ventana poca,
vna cara: y si esta pena
qualquiera cara nos dá,
dime Antona que será
si la tal cara no es buena?
Pero casados los dos
no nos vendrá a ser assi.
*Ant.* Vos darme palos á mi?
malos años para vos:
no en mis dias, no a la hè.
*Ben.* Ya desenojarte quiero,
si no es el dia primero
en mi vida te daré.
*Ant.* Porque el primero? *Ben.* Açotò
la justicia cierto dia
vn hombre, y él que temia
la penca, al verdugo dio
tal cantidad de dinero,
porque ablandasse la mano
la solfa del canto llano.
Tomólos, pues, y el primero
açote fue tan cruel,
que la sangre rebentó.
y quando el otro boluió
la cara de prouar hiel,
le dixo: Con tales modos,
vuestra deuda satisfago,
ved el amistad que os hago,
que assi auian de ser todos.
Ansi tu conocerás,
pegandote el primer dia,
la amistad, y cortesia
que te hago en los demas.
Mas como ha de darte enojos
quien tan de veras te amó?
que antes me quebrara yo
las mochachas de mis ojos,
porque ellas pueden quebrarse,
y mi amor Antona no.
*Ant.* No podrá mudarse? *Ben.* No.





*Ant.* Ni oluidarme? *Ben.* Ni oluidarte
puede mi amor. *Ant.* Y podrá.
*Ben.* Què? *Ant.* Llegarme à aborrecer?
*Ben.* Si, que en siendo mi muger.
Antona, fuerça será.
*Ant.* Porque? *Ben.* Porque serás mia.
*Ant.* Si por la cara ha de ser,
muger soy, y sabrè hazer
vna cara cada dia. *Vase.*
*Ben.* Si sabras, que alguna vi
que lirio se leuantó,
blanca açucena viuio,
y se recogió alheli.
Mas que alumbra alli? no se,
llegar mas cerca deseo;
oro, ó prata es lo que veo:
notabre ventura hue
auer por aqui llegado!
vn thesoro he descubierto,
que alguno en este desierto
debio de dexar guardado.
Tirar quiero; mas que miro?
vn vestido de oro es,
q̃ llamā armas ò arnes, *Saca las armas*
poco de vellas me admirò;
que yo otras vezes las vi
en mi aldea, que no sò
tan bobo, que bien sè yo
que esto ha de ponerse assi.
*Ponesselo al reues todo.*
La prata, y oro sospecho
que de la tierra ha nacido;
pero que nazca vn vestido
de la tierra hecho, y derecho
es cosa notabre, y rara:
si assi qualquiera naciera,
porque en el mundo no huuiera
sastre ninguno, me holgara.
Que será verme vestido
con èl, y entrar en lla aldea?
ningun aurá que me vea
que no se quede aturdido.
Pues Antona que dirá:
que so con segura estraña
San Iorge mata la araña.
O lo que verme será
vestido como yo quiero
desde este (que el nombre ignoro)
este papahigo de oro *a la celada.*
a las polaynas de cuero?
No faltará quien me ayude
a ponerlo si me vo
àzia los pastores yo,
que en ellos no aurá quien dude
el componer hatos tales,
y andaré como Longinos
de dia por los caminos,
de noche por los jarales.
*Vanse con las armas, y sale el Capitan y soldados.*
*Cap.* En este monte que ha sido
con intrincada maleza,
laberinto natural
que tantas calles enreda:
es sin duda donde aquel
prodigio humano se encierra,
que por esta parte vino,
segun nos dizen las señas.
O si ya pluguiesse al cielo
que a nosotros no debiera
el Rey, ver en su poder
al que conuirtió en tragedia
el gusto, en luto las galas,
y en llanto, y dolor las fiestas.
*Sold.* Si por esta parte entrò
será impossible que pueda
esconderse, porque el monte
de todas partes le cercan
gentes de armas. *Cap.* Y las suyas
son tan conocidas, que ellas
dirán del dueño. *2.* Señor,
al pie de essas altas sierras
muerto está vn cauallo. *Cap.* Y es
el mismo que en la carrera
rayo fue, que no es possible
engañarnos tantas señas:
y si el cauallo rendido
está a su misma violencia,
poco lexos está el dueño.
Y no puede ser que sea

auer mudado cauallos
en el monte? *Cap.* Mal pudiera
tener tanta preuencion
quien dudaua de la empressa:
en fin èl està en el monte,
la dicha sin duda es nuestra.
Todo se visite, y todos
con oìdo, y vista atenta
le examinen rama a rama:
no quede la mas secreta
parte que el Sol ignorò
guardada a su diligencia.
No aurà seruicio que estime
tanto el Rey, como que vea
en su poder este monstruo
que tanto dolor le cuesta.
1 Era el infeliz don Pedro
su sobrino. *Cap.* Y tambien era
el mas noble, el mas cortès
de mas ingenio, y nobleza,
de mas valor, en efeto
el Principe de mas prendas:
de modo que hizo comun
el sentimiento, y si llega
a prenderle (sea quien fuere)
le cortarà la cabeça,
por lo que la noche hizo
del farao en su presencia:
y por auer dilatado
hasta las justas aquella
enemistad, donde hizo
duelo, y campo la palestra.
*Sale Benito armado ridiculamente.*
*Ben.* Que braua segura vengo:
quien aurà que ansi me vea
que no se muera de risa?
vnos hombres (que esta sierra
passaron) por diuertirse
me han armado, y de manera
que no puedo menearme;
que serà verme en lla aldea
desta suerte? que harà Antona
quando por otro me tenga?
1. Sino me engaña la vista
por entre essas pardas peñas
sale vn cauallero armado.
*Cap.* 2. Y son del mismo las señas;
mal pudiera desmentirle
el arnes. 1. De que manera
le pudieramos prender?
que si se pone en defensa
no serà el mundo bastante.
*Cap.* 2. El q̃ està rendido es fuerça
al peso del duro azero,
a la fatiga, y violencia
del cansancio, y del camino,
pues muerto el cauallo dexa.
Llegad los dos por detras,
que yo la pistola puesta
a los pechos le tendrè,
para que no se defienda.
1. Llegad passo. 2. Con temor
voy, porque como nos sienta,
dos mil son pocos, tal es
su valor, animo, y fuerças.
1. Con silencio. *Ben.* Estaua yo
haziendome aora quenta
de quanto durarà vn sayo
de estos. 1. Ya le tengo, llega.
*Asenle por detras.*
*Cap.* Date a prision, ò la vida
en tu misma sangre embuelta
saldrà al rayo de mi mano.
*Ben.* Ay, señores, que me lleuan:
pues que culpa tuue yo
en ponerme? *Cap.* No pretendas
defenderte, que has de ir
muerto, ò viuo a la presencia
del Rey. 2. Tenle.
Vn monte mueue.
*Ben.* Ay, señores que me lleuan.

## IORNADA SEGVNDA.

*Salen Margarita, y Serafina.*
*Mar.* Aqui Serafina hermosa.
que solo escucharme pueden
estas plantas, y estas flores
de mi amor testigos fieles.
Pues otras vezes han visto,
pues han oìdo otras vezes
estas lagrimas eladas,
y es-



y estos suspiros ardientes.
Quando a solas consultaua
mis penas, ò mis plazeres,
que se descansan contando
amores aunque se cuenten
à plantas que no responden,
à paxaros que no entienden,
à peñascos que no aman,
à cristales que no sienten.
Sabras pues que ya he rompido
vn secreto que me deue
tantos dias de silencio,
poco hallado en las mugeres.
Que vn dia que la violencia
de aquel passado accidente
dio treguas a mi dolor,
pluguiesse a Dios no las diesse.
Vn Mayordomo me dixo:
si es que vuestra Alteza quiere
diuertirse, podrà ver
las joyas mas excelentes
que la codicia imagina,
el arte pule, y guarnece
el deseo, que son tales
que el arte, y codicia vencen.
Aqui vn Platero estrangero
las trae, porque assi pretende
entre Principes tan grandes
emplear tan grandes bienes.
La curiosidad entonces
me dio causa a que las viesse,
y di licencia al Platero
para que a mi vista llegue.
No llegara mas al alma,
pues desde entonces padece
vn mal que no se conoce,
y vn dolor que no se siente.
Pesarate de pensar
que vn artifice pudiesse
labrarme el alma, pues sabe
Serafina, no te pese,
que debaxo deste nombre
estar disfraçado puede
vn Principe Federico,
que arte tan noble comprehende:
debaxo de su nobleza
los pinzeles, y los Reyes:
Enseñome algunas joyas,
y entre ellas vna que excede
la imaginacion, y en ella
guardado curiosamente
vn retrato: si era mio
digalo el alma, que al verle
dudò el cuerpo en que assist
diziendo entre si: No es esse
el original, pues como
presa en vn cuerpo me tienen,
à quien solo informa vn alma
de matizes, y pinzeles,
y quiso passarse a el?
No dudo yo que lo hiziesse,
pues quedè sin alma yo,
que allà el Platero la tiene.
Preguntèle, que a que efeto
en joya tan excelente
puso mi retrato? y el
turbado el rostro, y sin verme
me respondiò. Federico
me mandò que assi lo hiziesse,
para su pecho; porque
la fama que buela siempre
le dixo de su hermosura
la perfeccion, si es que puede
aplauso tan dilatado
medirse en centro tan breue.
Mandòme hazer el retrato;
pero al lleuarle, y al verle
ansi dixo: Angel humano
a quien los hados crueles
apartan de mi, porque
ayrados los cielos quieren
que el enojo de los padres
en nosotros dos se herede?
No quiero yo profanar
tu decoro, ni atreuerme
a amar tu sombra, y assi
no es bien que en mi pecho quedes:
porque agrauia a todo el Sol
quien a essos rayos se atreue.
Mas no serà bien tampoco,

ay de mi, que llegue a verse
en otro poder la imagen
que adorarè eternamente.
A sus manos ha de ir,
si a lleuarsele te atreues:
porque vna Estrella del Sol
desasida, porque vn breue
arroyuelo hijo del mar,
porque vna centella ardiente
de su rayo despedida,
si alumbra, camina, y hiere;
se restituyen al Sol,
al Mar, al Rayo que buelue
todo a su centro: palabra
di, señora, de atreuerme
à dexartele en tu mano;
aora dame la muerte,
digo, y sacando la joya;
otra vez sin que me espere
respuesta alguna, boluio
la espalda: no de otra suerte
quedè, que entre dos imanes
suspenso el azero suele.
Abrir la joya otra vez,
donde (ò Amor lo que puedes)
vi amorosas tropelias
pues trocadas sutilmente
otra medio, donde estaua
vn retrato viuo siempre
del Principe Federico,
y conoci claramente
ser el Platero: que dè
en vna ocasion tan fuerte
en mayores confusiones.
Pero para que pretende
turbada mi voz dezirte
pensamientos que te mueuen,
discursos que te imaginen,
glorias que te desvanecen?
Yo amè, diganlo estas flores
otra vez, pues ellas pueden
dezir las noches que oyeron
sus quexas en estas redes.
Bien la empressa de la justa
dio a entender que estima, y siente
las lisonjas de la noche,
lo que en ellas se sucede
ya lo sabes, menos mal
si mi padre no se pierde,
pues aunque le pierda yo,
no serà dolor tan fuerte
como que el pierda la vida;
porque es fuerça que se vengue
de las guerras que ha tenido
con su padre, y si èl la pierde,
ay de la mia, porque
viuo en pensar que la tiene,
aliento en pensar que viue,
y muero en pensar que muere.
*Ser.* Mi amor señora, de quien
tanta confiança tienes,
te estima fauor tan grande:
mucho ha sido que pudiesses
guardar vn secreto tanto.
*Mar.* No ay muger q̃ quando quiere
no sepa tener secreto.
*Ser.* El Rey, mi señora viene.
*Mar.* Con vna industria quisiera
que aora por libre diesse
a Roberto que està preso.
*Salen el Rey, y vn criado.*
*Rey.* Margarita, como sientes
tu mal? no dà la tristeza
lugar para que te alegres?
*Mar.* A Serafina dezia.
aora, como no puede
tan grande dolor dexarme,
que he de atormentarme siempre.
*Rey.* Muy justa eleccion hiziste
en tan hermosa, y prudente
secretaria. *Mar.* Ella dirà
si estoy triste. *Ser.* Y justamente.
*Rey.* Pues ha te dicho la causa?
*Ser.* No, pero los accidentes
della, a mi parecer
muy facil remedio tienen.
*Rey.* Como? *Ser.* Hallãdose à quiẽ dio
a don Pedro Esforzia muerte.
*Rey.* Pues alegrate, que yo
tengo esperanças de verle





en mi poder. *Mar.* Vna industria
que es muy facil, se me ofrece:
manda soltar el criado
que està preso, pues no tiene
en seruir a su dueño,
y despues, señor, ponerle
espias, que el ha de ir
donde el Principe estuuiere,
y assi le descubriràs.
*Rey.* Que ingenio tan excelente!
vaya por aquel criado.
*Mar.* Vayan luego por el. *Cap.* Deme
vuestra Magestad los pies.
*Rey* Que ay de nueuo? *Ca.* Que sucede
a medida del deseo
tu pretension. *Rey.* De que suerte?
*Cap.* Con la gente de tu guarda
sali en busca de vn aleue,
informado de que auia
llegado a vn monte, y hallele
en el medio desarmado:
porque rendido de verse
sin cauallo, que se auia
despeñado tristemente,
estaua al pie de vna peña;
sintionos, y tan valiente
boluio sobre si que fue
mucho que no nos hiziesse
pedaços a todos juntos:
tan diestro es, altiuo, y fuerte.
Pero a mi valor rendido
dà las armas, y no quiere
dezir quien es, solo dize
que es villano, y aun pretende
hazerse loco tambien,
porque algunas vezes suele
dezir locuras. *Rey.* No importa
que esconda el nõbre, y que intente
hazerse loco, si ya
sè que es el traidor aleue
del Principe Federico.
*Mar.* Ay de mi, venga mi muerte;
ay de mi, acabe mi vida;
que no pueden, que no pueden
dissimular tantas ansias,
Rompan la prision, rebienten
por la boca, y por los ojos
de mis entrañas ardientes
suspiros que el alma enciendan,
lagrimas que el mundo aneguen.
Ay de mi cielos! *Rey.* Que es esto?
que sientes hija, que tienes?
*Mar.* Tengo vn fuego que me yela,
tengo vn fuego que me enciende,
vn dolor que me atormenta,
vna passion que me vence.
Ay de mi, acabe mi vida:
ay de mi, venga mi muerte. *Vase.*
*Rey.* Serafina, pues contigo
has descansado, que sientes
de vna tan nueua passion?
*Ser.* Aunque quebrante las leyes,
de vn secreto, mas importa
que su vida se remedie.
El Principe Federico
de Sicilia, que aora prendes,
es causa desta tristeza:
y para dezirlo en breue,
no es la causa sino amor,
porque en secreto se quieren.
Esta es verdad, y temiendo
de tus enojos su muerte,
rompió su dolor el pecho.
*Rey.* Que escucho! ya de otra suerte
procederé, porque al fin
consejo muda el prudente;
moderemos el rigor.
*Sale Rob.* Dexa que tus plantas bese
quien siruiendo a su señor,
si te enoja no te ofende.
Dame la muerte. *Rey.* Antes quiero
que libre Roberto quedes
que tu lealtad galardon,
y no castigo merece.
Vete libre, que ya el cielo
mas piadoso fauorece
mi deseo: ya le hallaron
a tu señor, y ya viene
preso. *Rob.* Que es esto q̃ escucho?
si huuo quien le conociesse

en la aldea quedó.

*Salen el Capitan, soldados, y Benito armados.*

*Cap.* Ya, señor, está presente
el Principe Federico
de Sicilia. *Ben.* Encanto es este;
yo Principe? no só Enrique
de Cecina, que pretenden
con este ensayo? *Rey.* Dudoso
en vn punto me cometen
los deseos de vengarme,
y las razones de verme
piadoso, que puedo hazer?
aqui la passion me tuerce,
y assi me lleua el amor.
Si â vuestra Alteza parece
que viendole en mi poder
he de vengar imprudente
las ofensas de su padre,
y suyas, poco le debe
mi pecho, pues no conoce
el valor con que procede,
si bien queda preso. *Ben.* Yo?
pues que delito es ponerme
este vestido, si alli
me le hallè? *Rey.* Ya no tiene
vuestra Alteza que encubrirse
con los disfrazes de hazerse
villano, rustico, ó loco,
que el Sol luze, y respaldece
aunque nublados se opongan
a sus rayos transparentes.
No desconfie de mi
oy vuestra Alteza, consuele
estos lances de fortuna,
mudable, y dudoso siempre.

*Ben.* Que mudable, ò que dudosa?
tomen sus armas, y denme
mis hatos, si es que esto buscan,
que no soy aunque lo piensen
el Principe. Si borrico
de Sencilla. *Rob.* Engaño es este,
que aora en mi lengua està,
darle credito, y hazerle
mayor, y aun estoruo assi
que bueluan con nueua gente
â buscarle: vuestra Alteza
me dè los pies, que bien puede
mi amor, aunque estè delante
el Rey, sufrir que les niegue
â mis labios esta dicha
de besarselos. *Ben.* Quien os mete
con mis pies â vos? no quiero
que nadie mis pies me bese.

*Rob.* Ya no puede vuestra Alteza
disfraçarse de essa suerte.

*Ser.* Señor: ya estàs conocido.

*Cap.* Ya, señor, saben que eres
el Principe de Sicilia. (mie

*Ben.* Todos? *Rob.* Si *Ben.* Pues todo
que no conozco â Cecilia
entre todas las mugeres,
sin buena Fé, sino vna
Cecilla tan solamente
del rabanal de mi aldea:
esta es la verdad.

*Rob.* Pretendes,
dissimularte conmigo,
siendo vn criado que excede
â Acates en la lealtad?

*Ben.* Aunque de azicates quentes
quanto mandares, no sè
hombre, ó demonio quien eres

*Rob.* Señor, mi amo Federico
mas que de discreto tiene
de valiente: ha dado en esto,
y aurá de estarse en sus treze.

*Rey.* A la torre de Velflor
le lleuad, y alli se entregue
â Elena, pero aduirtiendo
que estê en la prision de suerte
que sea digno hospedage
de vn Principe tan valiente:
ya como yerno le trato
â mi enemigo. *Rob.* No es esse
milagro, ni nouedad,
porque a ser lo mismo viene
vn enemigo que vn yerno.

*Rey.* Y con èl Roberto quede
â seruirle, que en efeto



se holgarâ de hablarme, y verle.
Dirás a Elena tambien,
que alli le tenga, y que espere
de mis manos generosas
mis fauores, y mercedes.
Quiero componer las partes
por Margarita: ó mugeres,
que de intentos descomponen
vuestros necios pareceres!

*Cap.* Ven señor donde descanses.

*Ben.* Vamos (otro loco es este)
a descansar, y comer.

*Rob.* Aqui vuestra Alteza tiene
a Roberto. *Ben.* Y sois Roberto
del diablo? si es sueño este?
mas todos no dan en esto?
y sin duda alguna deue
de ser verdad, pues que todos
lo dizen es euidente,
ò todos estân borrachos,
ò yo solo: mas que puede
estarme mejor a mi,
que ser en vn tiempo breue
fraile rico de cecina,
y venga lo que viniere?

*vanse, y salen tres villanos, y Antona.*

*An.* No ay consuelo para mi:
dexame llorar Belardo.

1 No ay cõsuelo. *An.* No le aguardo.

1 Pues has de morirte? *An.* Si.
El me dixo: Antona mia,
quando bueluas me hallaràs
firme a tu amor mucho mas
que esta encina: que seria
el no estar despues alli?

2 Para mi bien juzgo yo,
que vna fiera le comiò.

*Ant.* Y deuio de ser ansi:
aquesso es razon que veas,
fea le comio cruel,
es sin duda, porque èl
muy amigo era de feas.
En las entrañas está
de alguna sin testimonios,
porque no haràn mil demonios
lo que vna fea no harà.

*vanse, y salen Elena, y Federico.*

*Fed.* Con que he de poder pagar
tantas honras, y fauores?

*Ele.* Tu las mereces mayores.

*Fed.* Aun no merezco besar
la tierra que pisas, yo
quien soy señora, ò quien fuy
para tal fauor, si aqui
mi ventura me guió?
No fue mi suerte importuna,
pues con mas razon diré,
que por mas fortuna fue
desdichada mi fortuna.
Dichoso yo que he nacido
con tan venturoso estado,
que fuera mas desdichado,
quando no lo huuiera sido.

*Ele.* Ya conociò mis estremos,
quien habla sin que repare;
pues antes que se declare,
coraçon, dissimulemos.
Quien os oyere Español
hablar tan agradecido,
pensarâ que aueis tenido
a vuestras plantas el sol.
Alcayde os hize, y no son
fauores en tanto aumento,
que vuestro agradecimiento
merezca por galardon.

*Fed.* No os entiendo de que suerte
he de proceder hablando;
y estoy temiendo y dudando
entre mi vida, y mi muerte.
Muchas vezes que pretendo
agradecer con recato,
soleis culparme de ingrato,
viue Dios que no os entiendo.
Oy que obligado de vos
agradecido me aueis,
tambien desto os defendeis:
no os entiendo viue Dios.
O es que como malos tratos
de falsa, y fingida fe,
han hecho, Elena que estè

obladoel mundo de ingratos.
Echariays de ver que he sido
agradecido, que ya
como no se vsan, dâ
enfado vn agradecido.
Yo no lo serè si aqui
obligo mas sin saber
estimar y agradecer.
*Ele.* Pues tampoco os quiero assi.
*Fed.* Pues q̃ è de ser? *Ele.* Mas prudẽte
Yo quiero de aqui adelante
que mis penas, ò mis gustos,
mis contentos, y disgustos
escucheis con vn semblante.
Ni agradecido os pretendo,
ni oluidado entre los dos.
*Fed.* No os entiendo viue Dios.
*Ele.* Ni yo viue Dios, me entiendo.
Dame señora los pies.

*Sale el Capitan.*

*Ele.* Que es aquesto, Capitan?
*Cap.* Que ya tus intentos vàn
en los aumentos que ves.
Ya se sabe quien ha sido
el homicida que alli
matò a don Pedro. *Fed.* Ay de mi!
si me huuiessen conocido?
*Ele.* Quien es, que ya multiplico
con las nueuas el dolor,
esse barbaro traidor?
*Cap.* El Principe Federico
de Sicilia. *Fed.* Ya, que harè?
conocieronme sin duda.
*Cap.* Siempre la verdad ayuda.
*Fed.* Si me irè? si me pondrè
en defensa?
*Cap.* A quien nombrò
por Alcaide deste fuerte
tu Alteza. *Fed.* Echada es la suerte.
*Cap.* O quien es su guarda? *Fed.* Yo,
yo soy esse que buscais,
porque en mi vida encubri
mi nombre: y ya que me vi
conocido, que mandais?
*Cap.* Hablaros a parte quiero.
*Fed.* Desde aì podeis hablar,
porque tengo de apelar
de mi valor a mi azero.
*Cap.* Para quien, ò contra quien?
*Fed.* Vos, Capitan, no dezis,
que aqui buscando venis
al Alcaide, y que tambien
el Principe Federico
està conocido ya?
pues aqui presente està
lo que buscais.
*Cap.* No replico,
alto porque no os entiendo:
en vano os alborotais.
*Fed.* No dezis que me buscais?
*Cap.* Yo solamente pretendo
entregaros en prision.
*Fed.* Antes perderè la vida:
no vi tan inaduertida
y notable confusion.
*Cap.* Oidme, y despues sabreis
mi intento. *Fed.* Ya no replico.
*Cap.* El Principe Federico
viene preso, y vos aueis
de guardarle en este fuerte,
yo en el monte le prendi.
*Fed.* Esso està bien; como os vi
llegar señor, de essa suerte
tan turbado, y preguntado
por mi, pasion propia fue,
sin ocasion me alterè.
*Ele.* Que es lo que estoy escuchando?
Federico preso? *Cap.* Oì
que a vos el Rey os le embia,
para que desde este dia
preso le tengais aqui.
En vna caroça viene,
sin que ninguno le vea
el rostro, porque no sea
causa (tanto valor tiene)
de algun alboroto ciego
del vulgo, viendole assi.
Alcaide venios tras mi,
donde vereis que os le entrego:
y donde con juramento





os obligueis a tenelle
guardado. *Fed.* Aqui puedo hazelle,
escuchad vn poco atento.
Yo juro solenemente,
doy palabra, y certifico,
que guardarè a Federico,
fiel, y cuydosamente.
Que tendré desde este dia
en que tal cargo me han dado,
con su persona el cuydado,
que tuuiera con la mia.
Pues estando por mi cuenta
Federico, claro està,
que a mi la vida me vâ,
tanto que dezir intenta
mi lengua, que vna fortuna
hemos de correr los dos;
y assi lo juro yo a Dios,
sin que aya malicia alguna.
*Cap.* Este juramento aceto,
venid, porque esto ha de ser
antes que le pueda ver
nadie, que importa el secreto.
*Ele.* Si como el pecho està lleno
de iras, rigores, y enojos,
fuego arrojaràn mis ojos,
y mis razones veneno.
Yo le viera, yo le hablara,
porque con vengança fiera
muerte mi vista le diera,
y mi vista le matara,
No quiero velle, Español,
de quien justamente fio
la vengança, y honor mio,
de los atomos del sol
guarda esse monstruo, que a ti
solamente le fiara.
*Fed.* Si en mi lealtad se repara,
le guardarè como a mi.
*Cap.* Venid.
*Fed.* Que notable abismo
de guardar, y de ofender!
viue Dios que voy a ser
el Alcaide de si mismo.

*Vanse.*

*Sale Margarita, y Serafina.*

*Mar.* Que descuydada estaràs
Elena desta visita.
*Ele.* O mi prima Margarita,
honor, y vida me das:
donde desta suerte vâs?
*Mar.* En solo verte consiste
mi jornada. *Ele.* A esso veniste?
*Mar.* Dizen, que el sitio que ves,
selva de los tristes es,
y embiarme acá por triste,
y a diuertirte he venido
vna gran melancolia,
que solo a ti prima mia
contarà. *Ele.* Dichosa he sido:
es de amor? *Mar.* De amor nacido.
*Ele.* Y ya no es amor? *Mar.* No se
lo que es, ni lo que fue,
en mi llanto lo veràs.
*Ele.* Declarate vn poco mas,
que yo tambien te dirê
de vn amor todo al reues
prima y señora del tuyo:
porque si de aquesso arguyo
que ha sido, y que ya no es,
podré contarte despues
vna inclinacion que và
a ser amor, y no està
declarado, ni admitido:
y si el tuyo no es y ha sido,
mi amor no ha sido, y serà.
Sientate sobre estas flores,
que a tus pies texen alfombras,
donde pueden verdes sombras
templar del sol los rigores,
estancia propia de amores.
*Mar.* No tan despacio he venido,
que sentarme aya querido.
Yo he de empeçar por aqui:
vna fineza por mi
has de hazer. *Ele.* Tuya ha nacido.
*Mar.* La vida me va en que vea
este Principe que preso
han traido. *Ele.* Para esso
es menester que yo sea

tercera: no aurà quien crea
que licencia aueis pedido,
siendo quien eres. *Mar.* Ha sido
por vn caso que sabras
despues. *Ele.* No me digas mas,
que si en esto ha consistido
tu gusto, luego dirè
que este de suerte la puerta
sin ver para quien abierta.
*Mar.* Y yo en este monte harè
la deshecha, en el saldré
a caça hasta que anochezca;
porque a todos les parezca
que a esto vine prima prima,
no es mucho que mi alegria,
ser, vida, y alma te ofrezca.
Tuya soy, y de mi llanto
el ara sacaste ya. *vase.*
*Ele.* Valgame Dios! que serà
lo que me agradece tanto?
de oirla mucho me espanto.
deste lo sabré. *Sale Federico.*
*Fed.* Señora.
*Fed.* El alma tu sombra adora,
ya en la torre queda preso
el Principe. *Ele.* Oye vn sucesso,
y lo que has de hazer aora.
Aqui Margarita vino
con escusa de caçar
en el monte, por hablar
con el Principe, imagino,
que es amor, y determino
aueriguar la verdad
deste caso, disculpad
este vano proceder,
soy en efecto muger,
y amo la curiosidad.
Tu Español te has de encubrir
donde los oigas, y aduierte,
que de aquella misma suerte
que hablaren, lo has de dezir.
*Fed.* Pues pudiera yo fingir
yendo solo a obedecerte?
*Ele.* Vame la vida, y la muerte
en ver si amor la disculpa,
venir a ver (graue culpa!)
a vn traidor de aquesta suerte.
*Fed.* Que es lo que passa por mi?
que enigmas, cielos, son estas?
que engaños? que confusiones?
laberintos, y quimeras?
Y aun esto no es imposible:
pero quien aurà que crea,
que ya vna muger constante,
y tanto como la bella
Margarita: maldicientes,
cuyas venenosas lenguas
de mudables las acusa:
venid a ver la firmeza
de vn amor, y porque el mundo
mayor desengaño tenga,
de que ay fineza en mugeres,
tengo de ver donde llaga
de vn amor que es verdadero
las peligrosas finezas.
Ella piensa que yo soy
el preso, y como lo piensa
ha de hallarme en la prision,
assi veré lo que intenta.
Esta experiencia he de hazer,
y serâ la vez primera,
que la muger, y la espada
califique la experiencia.
*Sale Roberto.*
Esta es la torre, Roberto.
*Rob.* Señor, posible es que pueda
verte, y hablarte? *Fed.* Fortuna
assi los estados trueca.
Que hazias? *Rob.* Entretenido
estaua con esta bestia,
borrico de nuestra andança,
pues el nos la lleua a cuestas.
Es el mayor animal
que he visto: dize que sueña
quanto ve. *Fed.* Poco se engaña.
*Rob* Ya se ha creido de veras
q̃ es el Principe. *Fed.* Que importa,
Roberto, que no lo sea
para estar soberuio ya?
la magestad, y grandeza





no está en ser vno señor,
sino el que por tal le tengan.
*Rob.* Ha dado en mandarme mucho:
y es bien que yo le obedezca
en estando acompañado:
pero si solo se queda,
el ha de seruirme a mi
otro tanto. *Fed.* Aora dexa
estas locuras. *Rob.* Por Dios,
que a solas ha de auer fiesta.
*Fed.* Que haze aora? *Rob.* Estâ tõcãdo
como vna gorda: tu piensa
que como la cama vio
tan adornada, y compuesta,
la tuuo notable miedo,
y se echò a dormir en tierra.
*Fed.* Pues porque no le dixiste
que para acostarse era
la cama? *Rob* Mejor lo hize.
*Fed.* Como? *Rob.* Acosteme yo en ella
*Fed.* Escucha, Roberto aora,
que ay muchas cosas que sepas.
Margarita ha de venir
a verme a la fortaleza,
porque como no me ha visto,
que yo soy el preso piensa,
y quiero que por aora
si lo imagina, lo crea
hasta ver en lo que para
esta confusa quimera.
No parece que llamaron? (*garita.*
*Siẽtase Federico en vna silla, y sale Mar*
*Rob.* Si. *Fed.* Pues vé, y abre la puerta
*Rob.* A quien, señora, buscais?
*Mar.* Licencia traigo de Elena
para llegar hasta aqui.
*Rob.* Es verdad, por essas señas
me mandò el Alcaide a mi
q̃ franquesse las puertas. *Sale Mar-*
*Ma.* Roberto? *Ro.* Señora mia. *garita*
pues como aqui vuestra Alteza
ossó llegar? *Mar.* A esto obliga
vna passion loca, y ciega.
Y tu señor? *Rob.* Alli está
sentado, y de la manera
que le ves ha estado siempre
con la mas graue tristeza
que vi en mi vida, yo temo
que melancolico muera
si tan hermosa visita
como es razon no le alegra.
*Mar.* Federico? *Fed.* Quien me llama
con tan dulce voz que eleua
mis sentidos? mas que miro!
la imaginacion intenta
lisongear la memoria:
Sin duda que ya se acerca
mi fin, y que ya publica
de mi muerte la sentencia;
pues en el viento confusas
figuras se representan,
cuerpos en la fantasia,
y fantasmas en la idea:
que no puede ser que aqui
los rayos del sol se atreuan,
para que de mi prision
iluminen las tinieblas.
Pero sea lo que fuere,
como yo estas luces vea,
como estos rayos me alumbren;
y este cielo me diuierta,
ni mas vida, ni mas gloria
la imaginacion desea,
si son de mi muerte assombros,
vengan pues porque ellos vengan.
*Mar.* Federico, no es fingida
esta forma que te alienta,
que aun mi sombra siendo mia,
ni engañara, ni fingiera.
Margarita soy, detente,
que no quiero que agradezcas
esto, porque las mugeres
de mi decoro y mis prendas
no quieren para oluidar:
antes de amarte pudiera
mirar los inconuenientes;
pero ya te amè, y ya es fuerça
que no buelua atras, ni oluide,
sino que si mueres, muera.
Ya se que se despeñó

tu cauallo, y que te dexa,
no le dio mi amor las alas,
que el bolara, y no corriera.
En vn monte se que alli
al pie de vnas altas peñas
te hallaron; se que estás preso,
con esto no ay mas que sepa,
si bien ay que sepas tu.
Mi padre vengarse intenta,
a peligro está tu vida;
mal dixe, errose mi lengua,
la mia está en gran peligro.
Sabe que a la puerta espera
vn cauallo, en el arçon
tiene dos pistolas puestas,
en vna bolsa vnas joyas,
sal pues desta fortaleza,
que yo me quedo a sufrir
tantos enojos resuelta,
y sabe guardar tu vida;
y assi no aurá mas que sepas.
*Fed.* Mal hiziera yo en negarte
las verdades que se encierran
en mi pecho, auiendo visto
las tuyas tan descubiertas.
Yo no estoy preso, señora,
libre estoy; y porque sepas
la nouela mas notable,
que en Castellanas comedias
sutil el ingenio traça,
y gustoso representa,
sabe que estás engañada;
verdad es que me despeña
el cauallo, pero dexo
las armas para que pueda
librarme: lleguê desnudo
â Mirasflor, vna aldea,
donde Elena mi enemiga
me libra, guarda, y alberga.
Sabe que vn villano luego
(que esto, aunque yo no lo sepa
de cierto, pues no le vi,
la misma razon lo enseña)
se puso las armas mias,
y engañados por las señas
le lleuaron preso, y luego
a mi mismo me le entregan;
porque Elena me hizo Alcaide
a mi desta fortaleza,
Esto es verdad, y si estoy
libre aora, donde pueda
verte cada dia, y hablarte,
para que quieres que sea
tan cobarde que me ausente,
porque otros peligros tema,
quando el peligro mayor
de vn amante es el ausencia.
*Mar.* Temo que no ha de durar
este engaño, y será fuerça
vengarse mi padre en ti.
*Rob.* Remedio ay. *Ma.* De q̃ manera?
*Rob.* Tu has de declarar tu amor
a vna persona que entiendas
que ha de dezirselo al Rey;
y si él reportado templa
el enojo por tu causa,
y quiere hazer conueniencia
la enemistad con casarte;
pues todo con esto cessa,
podrâ descubrirse entonces;
y si enojado se altera,
y quiere vengarlo todo,
en vn villano se venga,
y él se quedará encubierto
sin peligro, de manera,
que deste trato resulta,
ya con paz, ô ya con guerra,
en tu cabeça el prouecho,
y el peligro en el agena.
*Mar.* Bien has dicho. *Fed.* desta suerte
concertado en los dos queda,
tu has de amar a Federico
publicamente, y dar muestras
de tu amor. *Mar* Yo te agradezco,
que me ayas dado licencia,
porque rebentaua ya,
sufriendo tantas ofensas,
callando tantos agrauios,
y ocultando tantas penas.
En publico será el preso
quien



quien mis fauores merezca,
el Principe Federico,
que si otro nombre tuuiera,
no le amara, ô no acertara
a fingirlo. *Fed.* Y será cierta
la voluntad? *Ma.* A él fingida.
*Fed.* Y para mi? *Ma.* Verdadera.
*Fed.* Que serás firme? *Ma.* Darà
desengaño mi firmeza.
*Fed* Tendrasla? *Ma.* Será mortal.
*Fed.* Pues la mia será eterna.
A quien estimas? *Ma.* Estimo
a Federico. *Fed.* Que intentas
fingiendo otro amor? *Ma.* Tu vida
*Fed.* Y mi muerte, si esso fuera
de veras. *Ma.* Porque? *Fe.* los zelos
me mataran, ó la ausencia.
*Mar.* Voy a amar. *Fe.* Y yo me quedo,
aguardame. *Ma.* A Dios te queda.
*Fed.* El cielo tu vida aumente.
*Mar.* Y ya la tuya defienda.
*Fed.* Nadie como yo te estima.
*Mar.* Nadie como yo te precia.

## IORNADA TERCERA.

*Salen Federico, y Elena.*

*Ele.* Que te dixo? *Fed.* Que ella era
Margarita, que inclinada
a la opinion celebrada,
y a la fama lisongera
de su esfuerço, y valentia,
por vna amorosa ley,
contra el enojo del Rey
darle libertad queria.
Que vn cauallo le esperaua
â la puerta de la torre,
donde el pensamiento corre,
pues mas que corre volaua:
que huyesse veloz en el,
y el entonces respondió,
en la prision hize yo
pleito omenage, y a él
le he de guardar, que he nacido
mas obligado a mi honor,
correspondiendo el fauor,
libertad, y agradecido.
*Ele.* Todo lo escuchaste? *Fed.* Digo,
que a todo presente fui,
y que tan claro lo oi,
como si hablara conmigo,
si ella otra cosa contare
V uexcelencia no lo crea.
*Ele.* Ella viene, no te vea.
*Fed.* El cielo tu industria aparte. *vase*
*Salen Margarita, y Serafina.*
*Mar.* El Rey mi padre ha venido,
Serafina, â Miraflor
por vos, ya el fiero rigor
de mi pena he suspendido.
Tu has de hazer con gran secreto
lo que te llego a aduertir:
á mi padre has de dezir
de mi amor todo el efecto;
esto me importa. *Ser.* Si a ti
te importa, yo lo diré:
pero aduierte, que callé
hasta este punto que vi,
que te siruo en el efecto
el dezirselo. *Mar.* Pues no?
*Ser.* Buena por cierto soy yo
para dezir vn secreto.
Si mil vidas me quitaras
lo callara, y encubriera,
y aora no lo dixera
si tu no me lo mandaras.
Direlo porque me dio
licencia tu voz, señora:
bueno fuera que hasta aora
huuiera callado yo. *vase.*
*Ele.* Tan sola, prima mia?
*Mar.* O bellissima Elena!
aqui mi antigua pena
â solas diuertia,
que suele en su cuidado
ser Amor vn Filosofo cansado,
que busca soledades.
*Ele.* Quando solas nos vimos
contarnos prometimos
nuestras dos voluntades.
Mar.

*Mar.* Yo empeçarè primero,
porq̃ se rè mas breue. *El.* atẽta espero
*Mar.* El verle tan airoso,
de honor, y gloria rico
al preso Federico
engendrò vn amoroso
deseo en mi cuidado
de ver si como he visto er a traslado.
Entrè a velle en efeto,
diziendo cautelosa
ser del Alcaide esposa,
y halléle tan discreto,
tan cuerdo, y entendido,
q̃ ya mi muerte el escucharle â sido
*Ele.* Tu sola le has hallado
tan cuerdo, y entendido,
discreto, y aduertido;
porque a mi me ha contado
acciones de su mano,
solo dignas de vn rustico villano.
*Mar.* Pues es engaño prima,
Federico es valiente,
galan cuerdo, y prudente,
tal la fama le estima,
y yo lo certifico,
si es que hablamos del propio Fede (rico.
*Ele.* Arguirte no quiero,
que en tu voluntad errada
yo tambien fui la culpada,
si de ti lo considero,
que a mi sa vn ignorante, (te
y yo de vn hõbre humilde soy amã
este Alcaide que has visto.
*Mar.* Cielo, que es lo que escucho!
*Ele.* Con mi verguença lucho.
*Mar.* Mal mi dolor resisto,
Que temes? *Ele.* Tu desprecio,
mas nada culparà quien cree a vn ne
*Ele.* pues, que desnudo (cio.
ha sido y desdichado
a mis pies ha llegado,
robarme el alma pudo.
*Mar.* Calla Elena, no digas
tales baxezas, calla, no prosigas.
*Ele.* Oye, que no he tenido
tan facil pensamiento,
que a mi cuydado atento
aya, aunque Alcaide he sido,
en la prision he entrado;
amor tuue, mas no le he declarado;
porque yo sufro, y callo,
y aunque me alegra el valle,
no he llegado a ofrecelle
dineros, y cauallo,
que no es bien que aguarde: (de.
pero esto te baste aora, Dios te guar
*Mar.* Quien creerá que ha tenido
mi colera paciencia,
mi furia resistencia,
prudencia mi sentido,
quando en fuego deshecho
es Ethna el coraçõ, Bolcã el pecho.
Cielos, si esto es temores,
dezid que fuera hallaros;
si esto es imaginaros,
dezid que fuera veros,
y teneros que fuera;
ira, rigor, desden, y rabia fuera.
*Sale Federico.*
*Fed.* Que se fuesse esperaua
Elena, que a tu luz atenta estaua,
para llegar a darte (rando
la vida que te deuo. *Mar.* Y yo espe
estaua falso, a hablarte
para darte la muerte q̃ me has dado
*Sale Elena al paño.* (dado
*Fed* q̃ dizes? *Mar.* En rigor, y mi cuy
tu agrauio, mi dolor, y mis rezelos
*Ele.* Buelue mi sospecha
a ver, sino ha quedado satisfecha
de mi amor, Margarita,
mientras habla cõ el, verdes laureles
sed famosos canceles.
*Fed.* Que dizes? no te entiendo,
y en vano al alma disculpar pretẽdo
tu ofensas y yo rigores!
tu zelos, y yo amores?
como ofendida tu el morir dilato?
*Mar.* O cauallero villô amãte ingrato
estas son las finezas





de quedar encubierto?
Pero finezas son, esto es lo cierto:
pero finezas son que deue Elena,
no Margarita, cabe ya mi pena,
y acabe con tu vida,
que la muger es viuora ofendida,
cuyo rigor e de imperfecciones lle-
engẽdra la triaca y el veneno (no,
*F.* y dizes biẽ, pues de vna misma suerte
das cõ vna hermosura vida, y muerte.
Pero en q̃ te ha ofẽdido quiẽ te adora?
en que te ha dado enojo quiẽ te estima?
*M.* Mal el engaño essas modestias dora
si amante declarado de mi prima
por ella te quedaste,
por ella me dixiste que buscaste
este disfraz, y que en tan ciego abismo
has sido tu el Alcaide de ti mismo.
Pues salga a mi despecho
del alma, el llãto y el dolor del pecho
diga mi voz en ecos repartida
tu fiero engaño, y tu traicion fingida:
sepan que eres. *Fed.* Aduierte,
oyeme aora, y luego dame muerte.
*Mar.* Pues podràs disculparte?
*Fed.* Si puedo *Ma.* Plegue a Dios!
*Ele.* Yo escucho aparte. *apar.*
*Fed.* Yo, de tu prima amante?
yo disfraçado por Elena, cielos?
Ay dolor semejante!
injusta causa hallaste a tantos zelos;
ciega pasion hallaste a tanta pena.
Partame vn rayo si en mi vida a Elena
vna palabra he hablado.
que los terminos passe de criado
cortes, y agradecido,
porque tercera libertad ha sido
de mi amor, pues por ella
estoy a donde puedo,
siguiẽdo el hado de mi injusta estrella,
verte, y hablarte, sin que tenga miedo
a tu padre ofendido.
*El.* Que escucho yo? tercera suya é si-
pero suframos cielos; (do?
sepamos lo demas. *Fe.* Tuuiera zelos
el Sol de solo vn rayo,
y de vna flor el Mayo,
el mar de vn arroyuelo
de vna luz todo el cielo,
la luna de vna estrella, y de vn diamãte
vn Amatista? no, pues no te espante
amando a Elena bella,
pues el rayo, la flor, la muda estrella,
la piedra, el arroyuelo,
la breue luz que se compara al cielo,
pues eres tu (aun q̃ todo està delante)
el Sol, la Luna, el Mayo, y el diamãte.
*Ele.* Bien comparada estoy. *apar.*
*Fed.* Buelue a dar vida,
buelua a viuir nuestra inuẽciõ fingida,
y demos fin a penas tan estrañas.
*Mar.* Con saber que me engañas
quiero creerte al fin, porque no fuera
amante quien lisonjas no creyera,
que en amorosos daños
tienen voz de verdades los engaños:
bueluo a sufrir de nueuo
al preso amor, ya q̃ a sufrir me atreuo
los zelos de vna necia.
*Ele.* Que bien me honran los dos!
*Mar.* Pues tanto precia
mi pecho tu persona,
que dexara del mundo la corona,
y contigo viuiera,
donde la sombra de tu cuerpo fuera,
porque no dan los cielos
impossible a mi amor, y biẽ se aduierte,
pues en tan dura suerte
fue impossible callar teniendo zelos.
*Fed.* Tuuistelos en vano.
*Ma.* basta q̃ fuerõ zelos. *F.* Està llano,
pues aun nombrados ofenden.
*Mar.* Pues que hizieran sabidos?
*Fed.* Priuaran cõ el alma los sentidos.
Y estàs desengañada?
*Mar.* Es fuerça, q̃ muger enamorada
en oyendo perdona, que es Sirena
qualquier amante.
*Fed.* Zelos tu de Elena?
*Mar.* Aun nombralla me mata. *vase*

*Fed.* Ciega paſion, aun con ſu dueño in
no nombrarè en mi vida (grato,
eſſe nombre que ofenſas tuyas labra.
*Sale Ele.* Y es razō q̃ ſe cūpla la palabra
que a las damas ſe ofrece.
Eſtas auſencias, di traidor, merece
mi amparo, mi piedad, mi amor, mi tra
he cauallero vil! hueſped ingrato (to?
*Fed.* Cielos, que es lo que eſcucho?
con nueua duda, y nueua pena lucho.
*Ele.* Tu que pobre y herido
a mis plantas llegaſte, y defendido
de tu ſuerte importuna,
reparo hallaſte contra la fortuna,
tan deſagradecido, tan ingrato
a mi amor correſponde, y a mi trato?
Si mercader fingido me obligaſte,
di, porque, cauallero, me ofendiſte?
ſi a Margarita amaſte,
porque de Elena tal deſprecio hiziſte?
que es (aunque eſtè delante)
el Sol, la Luna, el rayo, el diamante.
Tu Alcayde de ti miſmo,
diſfraçado en mi caſa?
ſepa el Rey lo que paſſa,
ſalga ya mi furor de tanto abiſmo.
*Fed.* Eſcucha hermoſa Elena.
*Ele.* Como me nombras dando tanta
mi nombre a Margarita? (pena
*Fed.* Oyeme, y luego ſer, y honor me
Yo ſoy vn cauallero (quita.
del preſo Federico compañero,
que de la Infanta enamorado viue,
mas quando le prendieron, yo preuine
eſcaparme, dexando
mi veſtido en el monte; y aſsi quando
llegô a tus pies mi barbara oſadia
fue (ſi te acuerdas) eſſe miſmo dia,
deſpues me le entregaſte,
de mi valor por deſengaño baſte
el auerle guardado
ſiendo Principe mio, con cuydado
tan grande, pues ſi yo noble no fuera,
bien eſcapar al Principe tuuiera:
mas atēto a mi honor preſo haviuido.
Y eſta la cauſa ha ſido, (mo
guardādo yo a mi Principe, fue abiſ-
de llamarme el Alcaide de ſi miſmo.
Pues ſi como leal, y fiel criado
te he ſeruido, y al Principe he guarda-
de que puedes quexarte, (do,
ſi como amante llego a deſpreciarte?
Yo ſoy para conmigo
vn pobre mercader, y aſsi me obligo
a agradecerte el bien, y lo agradecezco
como tal, pero no quando me ofrezco
como Duque de Mātua, y como amā
de Margarita bella. (te
*Ele.* No es baſtante
la diſculpa, ſi al fin conmigo ha ſido
tu trato doble, y tu valor fingido.
*Fed.* Elena? *Ele.* No me nombres.
*Fed.* Mira, aduierte,
q̃ viene el Rey, q̃ en tu voz mi muerte
eſtá ſegura.
*Ele.* Muera pues: ay cielos!
muera de zelos, quien matô de zelos.
*Fed.* En fin reſuelta vienes a matarme?
*Ele.* Como tu Duque ingrato a deſpre
ſepa el Rey tus engaños. (ciarme
*Fed.* Buelua la eſpalda pues a tantos da
quien no puede obligarte. (ños
*El.* Aunq̃ la bueluas no podràs librarte
que a lo infinito alcança
de muger ofendida la vengança.

*Salen el Rey y Serafina, y vaſe Federico.*

*Rey.* Remediaré tu vida, q̃ en mi lucha
mi vengança y ſu amor.
*Ele.* Señor, eſcucha,
que es bien q̃ ſepas tu tu miſma pena,
y el amor de la Infanta.
*Rey* Ya ſe Elena
lo que dezirme quieres:
ya ſe que Margarita
mi muerte ſolicita,
y que determinada
eſtá de eſſe traidor ya deſpachada.
*Ele.* pues ſi lo ſabes ya, remedia el daño
ya que â tiēpo ha venido el deſengaño:
que



que no es bien que eſto paſſe,
y que con vn traidor la Infanta caſe,
que eſtà diſſimulado
en tu Reyno, en tu caſa diſfraçado:
quando la ſangre mia,
mejor dirè la tuya elada, y fria,
con caduca eſperança
de todos a vna voz pide vengança.
*Rey.* Cielos, en tanta pena,
como ſatisfaremos de vna ſuerte
de Margarita amor, quexas de Elena?
ſi vna pide ſu vida, otra ſu muerte.
Mas viua Margarita,
que la paz de mi Reyno ſolicita,
que Elena facilmente
podrà curarſe del ardor que ſiente.

*Sale el Capitan.*

*Cap.* Oyd ſeñor lo que paſſa:
Eduardo de Sicilia,
Infante, con mucha gente,
oy a Napoles camina.
Todo ſu Reyno le ſigue
en defenſa tan altiua,
como es deuer a ſu hermano
la libertad, y la vida,
que es ſu Principe en efeto.
*Rey.* Aunque pudiera la ira,
y el enojo hazer con el,
que tanto poder reſiſta,
quiero con mejor acuerdo
dezirte la intencion mia.
Margarita (ay cielos quanto
eſto ſiento) Margarita
ſe que a Federico ama:
tan grandes melancolias
como padece, que han pueſto
en tanto rieſgo ſu vida,
deſto nacen: aſsi Elena
me lo ha dicho Serafina,
y yo ſin eſto lo ſè,
mas con caſalla ſe quitan
mayores inconuenientes.
Para eſto me deſatina
ſola vna coſa. *Cap.* Qual es?
*Rey.* Temer que algunos me digan
que Federico no ſabe
lo que importa. *Ca.* No proſigas,
que en eſte eſtremo le han pueſto
triſteza, y melancolia
viendole ſin libertad:
pero ſi vna vez ſe mira,
libre boluerà en ſu acuerdo.
*Rey.* Bien dizes, y antes queria
que eſto ſe trataſſe, hazer
vna experiencia exquiſita.
La experiencia lo dira:
mas ya viene Margarita,

*Sale Margarita.*

como te vâ de triſtezas?
*Mar.* Mal, ſeñor, que el alegria
es impoſible a mi pecho:
continuo el llanto lo diga.
*Rey.* Vna liſonja has de hazerme.
*Mar.* q̃ mandas? *Rey.* Mucho peligra
en ſoledades, y penas
en Federico la vida.
Si muere, quien penſarà,
que de mi mano enemiga
no fue el golpe, y de aleuoſo
me arguirán los de Sicilia?
*Mar.* Pues que me mandas? *Rey.* Si tu
oy le ves, y le viſitas,
alentará el deſmayado
coraçon, y con tal dicha
dara nueuo aliento al alma,
darà al cuerpo nueua vida.
Yo irè contigo: por mi
has de verle *Ma.* Tu me obligas
a obedecerte. *Rey* Que preſto
concedio, y el alegria *ap.*
ſalio moleſta a los ojos,
como a los labios en riſa;
mas diſſimular importa.
*Mar.* Si enamorada me mira
en la preſencia mi padre,
efeto tendràn mis dichas. *ap.*

*Vanſe ſalen muſicos, Roberto y Benito.*

*Rob.* Como ha dormido tu Alteza?
*Ben.* Muy bien: en toda mi vida
he tenido mejor ſueño

en cama tan branca y rica,
soy vn Principe liron.
*Rob.* Canten hasta que se vista
su Alteza. *mus.* Vaya aquel tono,
cuya letra es peregrina. *Cantā.*
*Ben.* Roberto? *Rob.* Señor. *Ben.* Dezid
a essos musicos que gritan,
que dexen essos entonos,
y canten por vida mia
vna letra de que aora
me acuerdo que se dezia,
Luneta,
atala allà de la sonsoneta.
*Rob.* Ello auian de cantar?
*Ben.* Esta es la mejor letrilla
de todas: esta cantaua
yo quando a los montes iba
a trabajar con Antona.
*Rob.* Como tan presto se oluida
vuestra Alteza de quien es?
el dolor del juizio priua!
*Ben.* Es verdad, no me acordaua
de que era por vida mia
el Principe: no se como.
*Rob.* Federico el de Sicilia.
*Ben.* Basta, ello ha de ser ansi
por fuerça esta Prencipia
me ha venido, no se como;
y quieren que yo no diga,
que esta casa es de mi aldea,
y que desde aqui se mira
por destras destos espejos,
vidrieras y zelosias
el aldea de Belflor.
Valgame el cielo! no es la misma
casa de Iuana, y Anton
aquella, y essotra chica,
la de Gines, y Marina
no es aquella? aquel Perico
que a la taberna camina,
no es el que dizen que es hijo
del Sacristan, y Llocia,
y dizen bien: y el barbero
no està tras de su cortina
tañiendo, que aqui le oido
su villano, y sus folias?
Mas quien me mete a mi en esto?
yo como lindas gallinas
en prato, yo visto seda,
y duermo en cama mollida.
Venga por donde viniere,
sea verdad, ò sea mentira,
no me va muy mal con ser
Fray Francisco de Cecina.
*Rob.* Dexadle solo que ya
su grande melancolia
le ha buelto. Valgalo el diablo, *vāse*
de que se eleua, y suspira?
no tiene mas que merece?
que desea? *Ben* Que en mi vida
me dexen solo con vos,
porque tantas cortesias,
somissiones, remenencias,
alturas, y señorias
las vengo a gormar despues
a solas en la comida.
Quando alguno està delante
vos me seruis de rodillas,
y en quedando solo andais
conmigo a la rebatiña.
*Rob* Pues quiere dezir aquesso,
señor Benito tontina,
que a quien yo vnos ratos siruo
es razon que otros me sirua.
*Ben.* Si mas darme de porraços?
maña mi ingenio imagina
como he de vengarme del
en teniendo compañia.
*Sale Fed* Muy bien puede, gran señor,
vuestra Alteza darme albricias,
el Rey y la Infanta vienen
a verle: con tal visita
segura tiene desde oy
la libertad y la vida.
*Rob.* Vuestra Alteza aduierta aora,
que es bien que a la Infanta diga
muchas corteses finezas,
como a su esposa, y su prima.
*Ben.* Yo se lo que he de dezir,
no es tanta mi boberia,

y



y aun lo que he de hazer con vos:
pagareisme la malicia
en estando acompañado.
*Fed.* Ya llegan, amor anima
este engaño, pues que tu
los enseñas, y fabricas:
crea el Rey que enamorada
la diuina Margarita
està del Principe, viendo
tantas finezas fingidas,
*Salen el Rey, el Capitan, y Margarita.*
*Rey.* Bien vuestra Alteza estarà
de aquesta visita incierto.
*Ben* No mucho, porque Roberto
me lo auia dicho ya.
*Rey.* Aqui verà si le estima
mi pecho, y si amor le tiene
la Infanta que a verle viene.
*Ben* Beso a mi señora prima
la mano. *Ma.* Sabiendo el Rey
mi señor la gran porfia
de vuestra melancolia,
quiso por piadosa ley
veros, cuya accion oluida
su enojo, y el bien declara;
pues quien mira al Rey la cara
segura tiene la vida;
esta es ley, cuya piedad
quedarà en marmol escrita.
*Rey.* Que mal callan, Margarita,
tus ojos. *Ben.* Tu Magestad
sabe bien dar honra, y vida
a vn preso que està sujeto:
el diaoro me hizo discreto. *ap.*
*Rob* Que hable ya con aduertida
prudencia aqueste animal!
*Fed.* De oirle hablar me espanto: *ap.*
ha poder, y mando, quanto
enmiendas lo natural!
*Rey.* Ciega estàs. *Ben.* Sillas nos den.
*Rob* Aqui las tiene tu Alteza.
*Ben.* Pareceme buena pieça,
los porraços: yo estoy bien;
y pues ya ay sillas mas,
vuestra Magestad se siente.
*Fed.* Boluio a su ser breuemente.
*Rey* Y aora que me diràs,
ya que me alabas el talle?
*Mar.* Que es su bizarro despejo,
como vn cristalino espejo,
muy digno para alaballe.
Que airosamente tomò
la silla, que ayrosamente
vuestra Magestad se siente,
dixo, la fama mintiò,
aunque tiene el mundo lleno
de sus alabanças, pues
no dixo que bueno es.
*Rob.* Esto te parece bueno?
no es amor, sino locura,
no conoces este error. *sientanse.*
*Mar.* Quando no es locura amor?
*Rey.* Lo mas que aora procura
mi deseo, es consultar
con su Alteza la venida
de tu hermano. *Ben.* Yo en mi vida
tuue hermano en mi lugar.
*Rob.* Como el Infante ha venido
tu hermano dize, y es llano.
*Ben.* Si dize el Infante hermano;
no le auia conocido:
vos teneis la culpa desto,
que callais hasta este dia
que Infante hermano tenia;
mas ya lo pagareis. *Fed.* Que es esto?
*Rey.* Y aora que puedes dezir?
es galan? es entendido?
*Mar.* Notable gracia ha tenido,
solo él me hiziera reir.
*Rey.* No vi hombre tan ageno
desta gracia, esto te ha agradado?
*Mar.* Que bueno el enojo ha estado!
*Rey.* Que esto te parezca bueno?
Pues no ha de ser tu marido,
aunque su hermano valiente
con la sangre de mi gente
dexe este campo teñido.
*Mar.* Pues aunque es indigno en mi,
si me llego a declarar,
y en vn necio amor hablar

 a mi

a mi Rey, y padre, assi
lograr casada pretendo
aqueste amor que publico,
con el mismo Federico,
que a los dos nos está oyendo.
*Fed.* Bien su respuesta me anima.
*Ben.* Ha visto tu Magestad
el amor y voluntad
que devo a mi seora prima?
*Mar.* No es vn Principe heredero
de Sicilia? pues que error
puede culpar el amor?
*Rey.* Ser hombre rustico y fiero.
*Mar.* Es cuerdo, el mundo le estima
su mucho ingenio y valor.
*Ben.* Cierto que es mucho el amor
que deuo a mi seora prima.
*Mar.* Su discrecion es muy mucha.
*Rey* Este es discreto? que abismo!
q̃ es este Principe? *M.* Si el mismo
que nos mira, y nos escucha.
*Cap.* Vn Embaxador, señor,
del Rey de Sicilia aguarda
licencia para besar
tus manos. *Rod.* Aqui se acaban
los engaños: este vine
mirandote en dudas tantas
à dezirte la verdad.
*Rey* Bien es que baxe, y que salga
à recibirle: tu Alteza
se retire. *Ben.* Que me vaya
con vos que no he comido,
à comerme vna empanada
de ternera, doze pollos,
diez conejos, seis tortada,
quatro qpesos, seis choriços,
mil peros, treinta patatas;
que con esto Francerico
de Cecina bien lo passa,
A Dios que vos a hartarme. *vase*
*Fed.* Yo no voy, porque no haga
el Embaxador aqui
viendome, alguna mudança. *vase*
*Salen Antona y villanos.*
*Ant.* Pardiez que auemos de ver
como a los Reyes los habran
los Embaxadores, pues vemos
en Belflor cosas tan varias.
*Rob.* Señor, el Embaxador
que viene, sino me engaña
la vista, es el mismo Infante.
*Rey.* Oy entiendo que se acaban
mis penas, y confusiones.
*Mar.* O si acabassen mis ansias!
*Sale el Inf.* Vuestra Magestad, señor,
me dé los braços. *Rey.* No haga
vuestra Alteza oy conmigo
esse disfraz. *Mar.* Cosa estraña!
*Inf.* Embaxador de mi mismo
quise ser; mas si se halla
conocida mi persona,
los priuilegios me valgan:
y hablando ya de otra suerte
oireis de mi mi embaxada.
El Principe Federico
entrò solo en la estacada,
dió a don Pedro Esforcia muerte
cuerpo a cuerpo, y lança a lança.
Luego no merece, Rey,
el rigor con que le tratas,
pues no le matò a traicion,
aleuosa, ò con ventaja.
Aquesto sentado, como
a tu honor altiuo faltas,
à tu decoro te niegas,
rompiendo tu fè y palabra,
pues me dizen que le has muerto.
Estas, señor, son hazañas,
dignas del valor que heredas,
dignas del poder que alcanças?
Dame a mi hermano, ó por èl
sustentaré en la campaña,
que eres aleuoso Rey;
pues a mi Principe matas,
quando deuiera guardarle
la seguridad guardada.
*Rey.* Confiesso que deue hazer
el Rey que a vna justa ampara,
bueno el campo: pero no
dar lugar a essas tantas,
que



que empuñe vn auenturero
en su presencia la espada:
esta es la satisfacion
de la prision, y las guardas.
Y aora en quanto dezir
que le he dado muerte, valga
por respuesta verle viuo,
que es la mejor que tu aguardas.
Hazed luego que el Alcaide
a aquellas almenas salga
con el preso, donde vea
el Principe quien le engaña.
Y mira como le diera
muerte al que aora trataua
casarle con Margarita,
dando fin a ofensas tantas.
Y lo hiziera viue Dios,
a no mirar que le falta
de Principe la prudencia,
que le es de tanta importancia.
*Inf.* Quien engañado procede,
disculpa y perdon le alcança,
y assi del reto desisto,
remitiendome a tu gracia.
*Sale Ele.* Si lagrimas de muger
piadoso lugar alcançan
en los pechos de los hombres,
y mas en los que se hallan
tan obligados, por ser
dioses en la tierra, valgan
su priuilegio a mi llanto,
y su piedad a mis ansias.
Como magnanimo Rey,
tanto a tu justicia faltas,
que das premio y no castigo
a quien me ofende, y me mata?
Como a Federico pones
en libertad, y le casas
con Margarita, sin ver
que soy la parte que agrauias?
Hermano perdi y esposo,
si satisfazer me tratas,
dame esposo, cuyo amparo
supla de mi honor la falta.
Y entonces podràs librar
al Principe, pues es clara
mi justicia, que no viue
mientras mi perdon no alcança.
Solo vna satisfacion
pretendo de ofensas tantaa,
y es, señor, de que me cases
oy con el Duque de Mantua.
En tu Reyno està, yo se
quien es, pues con esto acaban
mis penas, quedando al fin
noble, contenta, y honrada.
*Rey.* El Duque de Mantua aqui?
mano te doy, y palabra,
de que oy ha de ser tu esposo.
*Ele.* Dexame besar tus plantas.
Lindamente me he vengado
de los zelos que me causa
Margarita: Amor, venci
engañando a quien me engaña.
*Rey.* Ya con el Alcaide està
en essas Almenas claras
el preso: mira si es viuo.
*Inf.* Ay hermano de mi alma!
*Mar.* Viendo el Infante à los dos,
no aduirtiendo en dudas tantas
qual es el preso, ó Alcaide,
como a su hermano le habla.
*Ele.* Valgame el cielo! que miro?
el preso es aquel? jurara
que le conozco. *Ant.* Oyes Bato,
Belardo, ó yo estoy borracha,
ó es el Principe Benito?
*vill.* Antona, oye, mira y calla.
*Ant.* Como le habran desta suerte
si yo le conozco? *Inf.* Quantas
lagrimas deue tu amor
a los ojos que ya alcançan
aquella dicha de verte
mas verte por premio basta.
*Ben.* Este es el hermano, Infante?
el tiene pequeña traza
para Infante, y para hermano:
mas Antona està alli. *Fed.* Calla.
*Ben.* Pues los Principes no pueden
hablar con Antona? *Fed.* Basta.
Ben.

*Ben.* Ya està bastado: hanle visto?
*An.* Bato, has visto lo que passa?
el mismo Infante ha venido,
hermano al Principe llama.
*Fed.* Sin que el engaño conozcan
con equiuocas palabras
responderé por los dos:
No puede la voz turbada
dezir, Infante, el contento,
que su presencia le causa,
y por no ofenderle hablando,
Federico, siente, y calla. *vanse.*
*Inf.* Pues ya, señor, que le he visto
buelueme a dezir la causa:
porque el casamiento dexas
de mi señora la Infanta?
*Rey.* Solo por no ser capaz
de gouierno. *Inf.* Mucho agrauias
su diuino entendimiento.
*Rey.* No es aquel que miras, y hablas?
*Inf.* Si señor. *Rey.* Pues esse mismo
tan rusticamente habla,
tan torpemente prodece,
que se iguala a vn bruto. *Inf.* Basta
que deue de auer perdido
el juizio, porque Italia
no vio tan sutil ingenio.
*Mar.* Que a escuras los dos se hablan
de diferentes sujetos.
*Rey.* Pues porque en vn punto salgas
de esse engaño, luego al punto
aqui a Federico traigan,
y si él hablare en razon,
bueluo a empeñar mi palabra
de casarle con mi hija.
*Ele.* De confusion tan estraña
saldrè viendole aora
mas cerca, hermano le llama.
*Sale Ben.* Parezco caualgadura
que se vende, porque andan
conmigo viendome todos;
que es, señor, lo que me manda
tu Magestad? diga, aqueste
es mi hermano? *Rey.* Su ignorancia
ha descubierto bien presto:
aora si mi voz te engaña.
*Inf.* Pues no me engañas, si aqui
quando al Principe esperaua
me das vn hombre, que del
no tiene la semejança?
*Rey.* Pues no es el mismo que viste;
y que aora confessauas
ser tu hermano? *Inf.* No era este.
*Rey* Ay confusion mas estraña!
*Ele.* Este es, señor vn villano
que conozco. *Rey.* Ay penas tātas!
pues yo no tengo otro preso,
ni otro en mi poder se halla.
*Inf* Pues como a negarlo buelues
si le he visto? *Rey.* Al punto llama
al Alcaide. *Ele.* Aduierte aqui
de la suerte que le tratas,
porque el Alcaide, señor,
es el gran Duque de Mantua.
*Sale el Capitan.*
*Rey.* Otro engaño? *Cap.* El està aqui.
*Sale Federico.*
*Inf.* Este es Federico. *Fed.* Aguarda,
que antes de darte los braços
tengo de besar tus plantas.
Yo soy quien enamorado
sin temer tus amenaças,
siendo Alcaide de si mismo,
vino en tu Reyno, la causa
ya sabes: amor fue
felice, si tu palabra
la cumples aqui. *Ele.* Pues no
ha de cumplirla, si dada
la tiene, que ha de casarme
oy con el Duque de Mantua?
*Mar.* Este es Federico, Elena,
engañese quien se engaña.
*Ben.* Y a mi al fin de todo esto
no imaginan darme nada,
si quiera por auer sido
el tamboril de la dança,
a cuyo son han dançado?
*Fed.* Dos mil escudos te aguardan
con Antona, y con esto
esta Comedia se acaba.